

# **RELACIONES TRANSCULTURALES: UNA ASIGNATURA PENDIENTE DE LA SOLIDARIDAD. HISTORIAS DE LA COOPERACIÓN**

**Vanessa Míguez Martín**

Doctoranda da UDC (Universidade da Coruña)

## **Resumen**

Un trabajo de investigación antropológica en el marco de un proyecto de cooperación tecnológico puede llegar a convertirse en toda una odisea, no ya solamente por los problemas de comunicación con la población local con la que vas a trabajar, sino también con los propios cooperantes...

**Palabras clave:** cooperante, transculturalidad, comunicación

## **1. Introducción**

En la experiencia que se presenta a continuación, se entremezclan vivencias e ideas personales, así como información obtenida a través de la metodología de trabajo propia de la Antropología y otras ciencias sociales. Se trata de las vivencias experimentadas en mi trabajo en una región del norte de Tanzania, dentro de un proyecto de cooperación en agua y saneamiento que una ONG española desarrolla desde hace años, y en la que la Universidade da Coruña colabora con un proyecto independiente, pero estrechamente ligado al que dicha organización ejecuta en aquel país. Los datos obtenidos a través de la observación participante y de las entrevistas informales a partir de las cuales la intención es construir historias de vida, se han generado en dos momentos diferentes: en un primer momento el pasado año 2007 en España, participando en distintas actividades con personas cooperantes; y en un segundo momento que es el actual, en el que me encuentro trabajando en el terreno, siendo la estancia de seis meses (de enero a julio de 2008).

Ha sido de este modo cómo he podido llegar a reflexionar sobre el mundo de la cooperación al desarrollo, centrado principalmente en el rol de la persona cooperante y de las relaciones que se establecen entre ésta y la sociedad en la que desarrolla su labor, tanto las propias personas directamente beneficiarias del proyecto en el que trabajan, como aquellas otras vecinas o proveedoras (de servicios y mercancía) que viven en la localidad objeto de la intervención. En suma, se trata de analizar las relaciones

transculturales entre unos y otras, entendiendo transculturalidad<sup>1</sup> para referirnos al conjunto de fenómenos que resultan cuando los grupos de individuos, que tienen culturas diferentes, toman contacto continuo de primera mano, con los consiguientes cambios en los patrones de la cultura original de uno de los grupos o de ambos.

Mi situación concreta es cuando menos curiosa, porque me he encontrado realizando las labores propiamente dichas de una estudiante de antropología que desenvuelve su trabajo de campo para poder completar sus trabajos de doctorado; mientras que por otra parte, al estar contratada para ejecutar un proyecto de cooperación, soy yo misma una cooperante, por lo que me encuentro en la posición de ser en mí misma objeto de estudio de mi investigación, y muchas veces víctima de la misma dolencia que aqueja (creo), a un elevado porcentaje de los y las cooperantes: la escasez de relación con las personas *beneficiarias*.

## **2. Problemas de comunicación**

Enfrentarse a una “otredad” completamente diferente a la nuestra, probablemente con un idioma desconocido (que habrá que aprender para poder interrelacionar, en el sentido más geertziano de “donde fueres, haz lo que vieres”) y después hacer una interpretación de la misma, supone un ejercicio complejo, minucioso, serio y difícil, pero que no debe estar exento de naturalidad por parte de la persona aspirante a convertirse en antropóloga que lo va a llevar a cabo, en el sentido de mostrarse como ser humano que es, con su subjetividad auestas, algo en lo que evidentemente podemos estar de acuerdo que es imposible obviar completamente. Las dudas te asaltan la cabeza: ¿seré capaz de realizar el trabajo que he venido a hacer? ¿Estoy haciendo lo que se supone que debe hacer una antropóloga en el campo?... Al igual que Rabinow<sup>2</sup>, he tenido esa penosa sensación de estar perdiendo el tiempo, o mejor dicho, de no estar haciendo nada provechoso desde el punto de vista de la Antropología. La metodología de la observación participante, o más concretamente la inexperiencia en ponerla en práctica, puede generarte ese tipo de inseguridades; la falta de respaldo, y sobre todo el sentimiento de soledad que te envuelve en ocasiones. Aunque con posterioridad, y si haces un ejercicio de auto reflexión, probablemente empiecen a aparecer las necesarias interpretaciones que nos llevarán a hacer

---

<sup>1</sup> El término es acuñado por el investigador cubano Fernando Ortiz.

<http://www.fundacionfernandoortiz.org/fortiz.htm>

<sup>2</sup> Rabinow, P., *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Ediciones Júcar. Madrid. 1997.

conclusiones, a teorizar sobre el trabajo desarrollado. Se trataría de sacar el mayor jugo posible de una *descripción densa*, el concepto atribuido a Ryle y que es ampliamente desarrollado por Clifford Geertz en el primer capítulo de su obra *La interpretación de las culturas*.

Pero esta reflexión se refiere más bien a mi perspectiva como estudiante de antropología; otra cuestión diferente es tomar la palabra desde la posición de la persona cooperante que va a ejecutar un proyecto concreto. Así, desde la experiencia personal puedo afirmar que las relaciones habidas entre las personas cooperantes expatriadas y las poblaciones beneficiarias de los proyectos que ejecutan en el terreno, están marcadas por problemas constantes de comunicación, máxime cuando el idioma que en su día impusieron las sociedades colonizadoras se erige como inevitable instrumento para la interrelación entre unos y otras. El debate y la reflexión entre las propias personas cooperantes, se da en cuanto son conscientes de los problemas de comunicación existentes entre unas y otras personas. La forma de expresarnos varía en las diferentes culturas y tradiciones, y tal y como explicaba Clifford Geertz, *el lenguaje y la cultura posicionan al individuo dentro de la construcción social global, en la cual cada individuo por separado construye su propia subjetividad. Cuando estas distintas subjetividades son consensuadas por todos, la realidad adquiere su sentido. Ahora esos individuos tienen un lenguaje común, aunque el conocimiento, por su parte, se sectorializa y solo se permeabiliza en lugares o ámbitos concretos*.

En África lo que prevalece es la expresión oral, por tanto a la hora de exponer una cuestión se usa con relativa frecuencia un circunloquio, o más bien, lo que hacen nuestros interlocutores es entretejer una historia para poder llegar, tras un sinuoso camino, a expresar la idea<sup>3</sup>. Geertz habla de “redes de significado” culturalmente específicas de cada pueblo. Cada una de estas sociedades teje sus propias redes y, finalmente, son capturados por ellas, estando aquí pues la esencia de la vida social de las personas. En el caso del occidental, del cooperante, las cuestiones son más inmediatas. Venimos de la cultura de la economía (del ahorro, de la eficiencia y la eficacia), de las prisas, en la que no existe la posibilidad de perder el tiempo dando rodeos inútiles (interpretación *etic*). Por otra parte, las personas que cooperan son conscientes de que el dominio de la lengua local es fundamental para lograr una mejor comunicación. Sin embargo, también pueden llegar a asumir en muchos casos que

---

<sup>3</sup> Geertz, Clifford (1971): *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Editorial Gedisa.

nunca van a llegar a obtener el estatus, ya que siempre serán los *mzungu*<sup>4</sup>, los extranjeros que vienen para no quedarse. Los que se van a ir, los que solo están de paso...

El proceso de construcción de la comunicación entre dos personas requiere de un esfuerzo laborioso, que ha de trabajarse con mucho tiempo, y que probablemente nunca será suficiente. Cabría preguntarse si nos estamos refiriendo a las mismas cosas, aunque lo hagamos en lenguas diferentes. Tenemos que ser capaces de asignar un sentido a las acciones sociales de la persona que tenemos enfrente, y aceptar que la perspectiva desde la que se construye su *ethos* cultural varía a la mía. El proceso dialéctico va a tener un final, una vez que la persona cooperante abandone el terreno, quizás para dejarle paso a otra persona cooperante, quizás no, como cierre definitivo de dicho proyecto.

### **3. Diversidad cultural y desigualdad. La recolonización de la solidaridad**

Ulf Hannerz<sup>5</sup> dice que el mundo globalizado se caracteriza por el hecho de que “*muchos seres humanos tengamos acceso a la diversidad cultural existente en el mundo, que anteriormente estaban inaccesibles o eran muy difíciles de alcanzar*”. Y en esto coincido con el autor: a pesar de que esto es positivo, este contacto (conexión transnacional) no se da en un plano de igualdad, sino más bien de una forma desigual y fragmentaria. Hay muchas esferas de la vida social en las que las conexiones transnacionales no existen en absoluto. No hay interacción más allá de la relación estrictamente laboral. Creo que un ejemplo evidente es lo que sucede con las personas cooperantes en cuestiones, por ejemplo, de índole doméstica.

Prácticamente todas las personas cooperantes con las que me he topado han reconocido llevar una existencia bastante normalita en su contexto de origen, en los que disfrutaban de un mayor o menor nivel de vida (en general pertenecen a la clase media), pero en el que no existía (no cabía la posibilidad) de disfrutar de personal remunerado para que les realizasen las tareas domésticas (cocina, lavado de ropa, limpieza, etc.) He podido comprobar personalmente que ciertos restos del colonialismo más rancio todavía permanecen no ya solo en las actitudes del cooperante, sino también en las actitudes de los locales. Todavía puedes encontrarte con comentarios como “primero los *mzungu*” a

---

<sup>4</sup> El nombre que recibe una persona blanca en Tanzania.

<sup>5</sup> Hannerz, Ulf (1998): *Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares*. Madrid. Cátedra.

la hora de hacer colas, o a la hora de ser atendido en ciertos espacios públicos como un banco, por ejemplo.

La realidad es que el mundo del cooperante se asemeja en muchos casos a un nuevo neocolonialismo, en el que el colono impone su superioridad, que simbólicamente ha permanecido aún después de la descolonización. A veces, las formas de referirse a los otros (los locales) es cuando menos jocosa, y a menudo también despectiva o menospreciativa. O bien nos quejamos de las incapacidades de la gente para desarrollar según que trabajos, diseñados con una metodología propia de nuestro contexto en el Norte (*desarrollado*), pensados para ser ejecutados por personas que han recibido una formación específica en nuestros países de origen; o bien nos compadecemos por la falta de recursos de esas mismas personas, entrando por tanto en contradicción. Las dificultades a las que me refiero son los niveles educativos muy inferiores, dietas carentes en muchos casos de los nutrientes más elementales (lo cual evidentemente debe tener algún efecto sobre el desarrollo físico y mental, etc.) y, probablemente, los diferentes mapas cognitivos que hemos desarrollado unos y otros dentro de nuestras respectivas culturas.

Evidentemente existen excepciones a esta forma de relación transcultural. Hay personas trabajadoras asalariadas o voluntarias (distintas posibilidades de hacer cooperación al desarrollo en el terreno), que intentan acercarse a la gente, que hacen amistades, que intentan establecer relaciones de tú a tú en un plano de igualdad. Esta es la gente que gracias a su empatía es recordada, querida. Porque aunque la situación de la persona cooperante sea en la gran mayoría de los casos de paso, la humanidad es lo último que debe perderse. Sin embargo parece como si fuese un problema estrechar las relaciones personales. Hay una especie de temor a superar las relaciones más allá de las meramente establecidas por contrato; y es verdaderamente triste, porque parece mucho más claro que la gente local está deseosa de conocer a la “otredad”, pues en general sus posibilidades de viajar y establecer contacto con la realidad “exterior” es mucho menor.

Pero también es cierto que no todas las personas cooperantes están dispuestas a mostrar una “honestidad emocional<sup>6</sup>” en el sentido antropológico del término, planteando como amistad la relación que establecen con sus interlocutores (informantes para la persona antropóloga). Por lo observado, en general no hay un afán por

---

<sup>6</sup>Término acuñado por Robert Bellah al que Rabinow hace mención en *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*.

interactuar con la gente local más allá de los límites establecidos por el propio trabajo. Y por ejemplo el tiempo de ocio del cooperante es compartido en la mayoría de los casos con otras personas cooperantes. Así, para interpretar y comprender un *ethos* cultural ajeno, debemos ir más allá del esfuerzo intelectual en sí mismo al que debe someterse la persona que hace Antropología, buscando esa empatía a la que me refería con anterioridad, la de compartir las vivencias, aceptando los modos de vida del otro (comprensión empática)

#### **4. Un intento de tipología para la persona que coopera**

Existe por mi parte un interés por tratar de hacer una tipología de la persona cooperante, y entender con ello cuáles son las principales motivaciones que empujan a las personas a dedicarse a la cooperación al desarrollo, y las repercusiones que ello tiene con las poblaciones beneficiarias de los proyectos de cooperación. La información recabada para hacer la siguiente clasificación, proviene de las historias de vida obtenidas a través de las conversaciones mantenidas con personal expatriado (14 mujeres y hombres) en Tanzania de distintas ONGD, además de un número indeterminado de personas que desenvuelven su labor en el ámbito de la cooperación al desarrollo en España.

El problema de hacer una tipología, es que te arriesgas a pecar de simplismo, pero también nos permite hacer una radiografía de cuál es el panorama existente en este ámbito. Empezaremos por indicar que el diccionario de la RAE (diccionario de la Real Academia de la Lengua Española) define cooperante como a un/una especialista de un país desarrollado que colabora con organizaciones humanitarias que trabajan en el Tercer Mundo. También existe en España una Asociación Profesional de Cooperantes (APC), constituida en el año 2004 y que aporta una definición más amplia de cooperante: toda persona de nacionalidad española que trabaja en tareas de cooperación al desarrollo o ayuda humanitaria en Países Receptores de Ayuda, sea cual sea la naturaleza contractual con su empleador (corta o larga duración, contrato laboral o civil, etc.). No se consideran en el censo a los funcionarios cuya relación contractual es administrativa, y no laboral ni tampoco a los voluntarios, becarios, lectores, brigadistas y otras figuras no remuneradas o sin contrato de trabajo. Tampoco se contabilizan a aquellos que trabajan en cooperación comercial o cultural, ni a los religiosos misioneros u otros expatriados que realizan funciones parcial o completamente diferentes de las de cooperación al desarrollo o de ayuda humanitaria. Incluso en España se celebra desde el

año 2006 el día del cooperante el 8 de septiembre. Además, tras varios años de consultas, demandas, etc., el gobierno español crea el estatuto del cooperante (aprobado por Real Decreto 519/2006, de 28 de abril de 2004), ya que la Ley 23/1998 de 7 de julio de Cooperación Internacional para el Desarrollo así lo obligaba en su artículo 38.2. Una vez hecha esta introducción más técnica sobre la figura de la persona cooperante, paso a señalar cuáles han sido hasta el momento los perfiles identificados:

*La ambición:* La persona que en su país de origen mantiene una vida profesional de lo más anodina, que no tiene un prestigio profesional pero que aspira a ocupar una posición destacada, en este caso en un país en desarrollo. Parece que a priori, con cierto nivel educativo y el salario de su país de origen (amén de ser *mzungu*), va a estar muy por encima del poder adquisitivo de la mayoría de la población autóctona. Como representante de una ONGD va a tener, además, contactos frecuentes con autoridades y personas destacadas, políticos, etc., por lo que su estatus va a verse incrementado con respecto al que tenía en su país de origen en condiciones normales. Puede ser gente sin verdadera vocación humanitaria, con claras aspiraciones egoístas, con ambición y que pueden ser, en muchos casos, personas bastante mediocres aunque situadas simbólicamente en un nivel superior en el país en el que se encuentran expatriadas.

*El inconformista:* la persona que no le satisface la vida que lleva y que a lo mejor ha tenido alguna experiencia traumática que le ha empujado a cambiar radicalmente su existencia, aunque estuviese perfectamente integrado en el sistema. Una ruptura sentimental, una crisis existencial... todo esto es lo que empuja a este otro tipo de personas a “dejarlo todo”, y embarcarse en esta clase de vida, a todas luces desarraigada. En algunos casos, estas personas que hacen cooperación pueden llegar a sentir que han dejado abandonados a sus parientes y amigos, y ello es así porque son precisamente la familia y los amigos los que les hacen sentir de tal modo. Este tipo de personas de naturaleza inconformista se pregunta a menudo por qué hacen lo que hacen, pero también piensan que cada persona tiene su lugar en el mundo, y que este trabajo tiene que ser hecho por alguien.

*El creyente:* el que tiene la idea de querer ayudar a los demás, muy concienciado con esto, y normalmente asociado a organizaciones religiosas o a una educación muy específica (generalmente en un colegio religioso). Es gente normalmente con vocación de ayudar al prójimo, con una clara convicción de que no existe justicia en el mundo, y es necesario hacer algo por los demás y mejorar la situación de las personas menos

favorecidas de la sociedad. En general, han sido los que más cercanos (empatía) se muestran con las personas beneficiarias de los proyectos en los que participan.

*La necesidad:* Aparentemente para estas personas este (el de la cooperación) es un trabajo como otro cualquiera. Se trata de las personas trabajadoras por necesidad, sin aparentemente ninguna motivación más profunda que la del mero hecho de ganarse el sustento. Actualmente el campo de la cooperación es un nicho de empleo emergente, y algunos marcadores que así nos lo indican son, por ejemplo, el aumento paulatino y constante de fondos que distintos gobiernos y otros donantes dedican a la causa humanitaria; la aprobación del estatuto del cooperante, etc. Todo esto ha provocado que cada día sea mayor el número de organizaciones no gubernamentales que ejecutan proyectos de cooperación, y, por lo tanto, esto viene acompañado de una cada vez mayor demanda de profesionales para trabajar en este campo.

## **5. Espacio y tiempo de la persona cooperante**

Las personas cooperantes viven en las zonas más acomodadas o “residenciales”, en aquellas casas que se parecen más al estándar que tenemos en nuestros países de origen en busca de la mayor comodidad posible. Las casas suelen estar valladas (en algunas organizaciones las normas de seguridad así lo exigen), además de disponer de vigilancia durante las 24 horas del día los siete días a la semana. Esta situación implica que la persona cooperante no reside en las comunidades donde está ejecutando su trabajo, sino en las ciudades o pueblos grandes a mayor o menor distancia de las zonas de intervención, y bajo un blindaje físico y emocional que en ocasiones no se corresponde con una situación real de inseguridad o violencia. En el espacio donde residen el contacto con personas locales suele corresponderse (y limitarse) a aquellas que realizan las labores del servicio doméstico y vigilancia. No es común que otras personas ajenas a la organización accedan a la vivienda.

En aquellos lugares donde existe concentración de personas cooperante por encontrarse allí numerosas organizaciones trabajando al mismo tiempo (campos de refugiados en zonas fronterizas, por ejemplo), el tiempo de ocio se comparte con el *mzungu*, ya sea o no de tu misma nacionalidad, pero no con la población local, que en estos casos ya no es una opción para *pasar el rato*. Y si el lugar donde reside el cooperante es una ciudad donde las posibilidades de esparcimiento son más amplias, se suele acceder exclusivamente a aquellos lugares frecuentados por extranjeros, o en el mejor de los casos, por las élites locales. El tiempo de ocio que se comparte con la

población nativa se reduce en todo caso a las personas compañeras de trabajo (que en la mayoría de los casos no son originarias de la zona de intervención), y que están así mismo en un plano superior al de la población local, ya que constituyen un grupo de élite que recibe un salario de una organización internacional.

Durante la jornada de trabajo la persona cooperante permanece invariablemente en la oficina, o en el caso de aquellas que realizan trabajo de campo, ejecutándolo durante el tiempo que sea necesario. El resto del tiempo se ocupa en trabajo de gabinete, realizando informes, haciendo reuniones de planificación o interaccionando virtualmente con la sede de la organización en el país de origen. De allí llegan las consignas, las actividades diseñadas y elaboradas por las cabezas pensantes de la organización, que con demasiada frecuencia no tienen ni idea del contexto cultural en el que lo van a ejecutar (aunque suelen estar al tanto de lo que ocurre en el país gracias a Internet, que es una herramienta ampliamente utilizada para hacer identificaciones...)

Aún así, en muchos casos las personas cooperantes creen tener un amplio conocimiento sobre la realidad local, que adolece de un importante sesgo etnocéntrico. Basan dicho saber en las visitas superficiales y a toda prisa que realizan muy de vez en cuando a las comunidades donde se ejecutan los programas y proyectos, generalmente cuando se realiza algún acto con autoridades, ya sean locales o extranjeras (inauguraciones, cierres de campañas, etc.) También la experiencia que proporcionan los viajes turísticos de fin de semana es una fuente de saber sobre la cultura del país, así como las guías de viajes que se consultan antes de planificar cualquier escapada, generalmente a lugares acondicionados especialmente para el turista o viajero.

## **6. Conclusiones**

El mundo del cooperante es un mundo apasionante que se rodea de un cierto halo de admiración por el trabajo que desempeñan estas personas, y porque gran parte de las sociedades emisoras tienen una visión de estos hombres y mujeres, que dedican su vida y esfuerzo a trabajar por los demás en países y contextos en la gran mayoría de los casos que nada tienen que ver con sus sociedades de origen, como de una especie de héroes. Pero la realidad, una vez conocido el terreno, puede no ser tan idílica o afable como cabría esperar.

Analizar el por qué requeriría de un análisis más pormenorizado, y puedo lanzar algunas obviedades al aire. Como por ejemplo, que puedo confirmar sin lugar a dudas que la jornada laboral es muy larga en general para las personas expatriadas, y muchas

veces incluye también trabajo en sábados y domingos, pues las exigencias desde las sedes en España son enormes (informes, contabilidad, etc.) Cuando más poderoso sea el donante, más ambicioso el proyecto, y mayor la cantidad de dinero a justificar, mayores van a ser las exigencias y el ritmo de trabajo en el terreno. Esto es totalmente comprensible, pero me pregunto si esta forma de entender no ya sólo la cooperación al desarrollo, sino el modelo de trabajo mismo, no es en sí mismo contrario a la propia filosofía de la cooperación al desarrollo, que se escuda entre otros en los Derechos Humanos, incluidos aquellos referentes al trabajo y sus condiciones.

Es bien cierto que el personal expatriado se ve en ocasiones en una situación bastante complicada, no ya solo por las condiciones en las que a veces le toca vivir (carentes de las comodidades propias de nuestro contexto, alejados de sus seres queridos, presionados desde sede, etc.) Probablemente sea el estrés que dicha situación produce, el cansancio, y el que la gente local tenga un “ritmo” diferente, que la relación entre cooperante y personal local y gente de las comunidades transcurra, a veces, sin sintonía, con una especie de rechazo (desentendimiento) entre unos y otros, con una percepción de la vida cuando menos distinta. Pero creo que es también una de las razones, aunque no la única, por la que han de hacerse mayores esfuerzos de interacción con los seres humanos con los que se trabaja.

En definitiva, decir que por lo observado a la persona cooperante no le interesa especialmente intimar con los locales, por lo que así es más complicado poder llegar a comprender al otro y “adecuar” idiosincrasias. El contacto transcultural a menudo es un diálogo de sordos, una barrera de contención (especialmente para los cooperantes), pues la gente autóctona como es comprensible sí muestra más interés en conocernos. No debemos olvidar que la cultura, las personas y los lugares, están todos ellos ineludiblemente relacionados, por lo que no se puede actuar obviando ninguno de los elementos que conforman esta tríada del proceso de transculturación. Aquí es donde creo se produce una disyuntiva peligrosa entre la filosofía de la cooperación al desarrollo y la realidad de lo que sucede realmente en el terreno, porque hay que entender la idiosincrasia del espacio en el que se trabaja, y no pasar de puntillas sobre la misma con la excusa de lo ajustado de los tiempos y el presupuesto para la ejecución del proyecto en cuestión.

Sino se le dedica un tiempo a interactuar con la otra cultura, a entendernos, las relaciones transculturales entre cooperantes y personas beneficiarias, acabarán por no producirse más que en los escenarios propios de otras épocas que aparentemente estaban

superadas, pero que en la realidad no dejan de reproducirse una y otra vez, aunque revestidas con otros nombres mucho más complacientes para nuestras conciencias. Mi experiencia me dice que necesitamos de la mediación cultural, mediación que sirva como puente para dirigir estas relaciones transculturales hacia el entendimiento, a través de un diálogo mutuo, compartiendo las redes de significados que creamos. Y ambos extremos (cooperante y nativo) deben mostrar generosidad por tratar de entenderse, de dialogar.

### **Bibliografía**

Geertz, C., *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona. 1971.

Rabinow, P., *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Júcar. Madrid. 1977.

Hannerz, U., *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Cátedra. Madrid. 1998.